

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

E. NEVIN. *Fondos de capital en los países subdesarrollados.* — México. Fondo de Cultura Económica - 1963.

La literatura económica moderna sobre la importancia del capital en el crecimiento de las economías subdesarrolladas es tan amplia, que resulta difícil ser en cierta medida "original" cuando se enfocan temas de esta naturaleza. Sin embargo, Nevin ha escapado a la norma general y su obra, **Fondos de Capital en los Países Subdesarrollados** presenta un análisis poco usual y de gran importancia.

Ante todo cabe señalar que el estudio se ha concretado en base a su experiencia personal en el desarrollo del sistema financiero de un país perteneciente a la Comunidad Británica de Naciones. Esto, quizá, le quita generalidad a su exposición, haciéndose el análisis sólo extensivo a países de muy escaso desarrollo. Pero siempre, el problema principal, "la necesidad de organizar el sistema financiero" sigue latente, en todas las economías subdesarrolladas, cualquiera sea el grado alcanzado por las mismas.

Previo una breve introducción, el libro se divide en cinco capítulos y un epílogo.

El primer capítulo sobre El Sistema Monetario, trata la importancia de la moneda como medio de ahorro, el patrón de cambio de la libra esterlina, la repatriación de reservas monetarias y la categoría de una divisa nacional. Todos estos puntos, en realidad, se han expuesto para economías subdesarrolladas que aún son colonias. Lo mismo ocurre con los dos capítulos siguientes sobre el banco central y bancos comerciales; en cambio los restantes son en general, de gran utilidad para todos los países no desarrollados.

Al tratar La Misión de los Bancos Centrales, destaca las funciones de un banco central nuevo que necesariamente no podrán ser las mismas que cumplen los bancos centrales tradicionales, si se tiene en cuenta que debe desenvolverse en un sistema bancario y crediticio muy rudimentario.

ESTUDIOS ECONOMICOS

El banco central, tal como lo considera Nevin, contribuirá: 1º) Al financiamiento directo del desarrollo, a través de sus funciones ordinarias; 2º) Al financiamiento indirecto del desarrollo, al ejercer controles selectivos de créditos sobre los bancos comerciales y al ayudar a las instituciones financieras por medio de sus garantías para atraer capital extranjero; 3º) A la formación de la infraestructura financiera del futuro desarrollo económico, creando los mercados de dinero y capital.

El capítulo III se ocupa de La Banca Comercial, en particular, la naturaleza de la banca colonial, la trascendencia de la independencia política que cambia la orientación económica de los bancos comerciales y el control del volumen del crédito y su distribución selectiva.

El capítulo IV estudia La Creación de Instituciones del Crédito. Tanto en éste, como en el siguiente, sobre El Desarrollo del Mercado de Capitales, Nevin pone de manifiesto su brillante poder de síntesis sobre temas por demás complejos. Así, analiza la necesidad de las instituciones que canalizan el ahorro y la inversión, su misión y la propiedad de las mismas. Al referirse al crédito agrícola, sostiene que dada la naturaleza de la explotación, éste debe ser administrado por una institución distinta a las anteriores. Otro sector con consideraciones análogas es el de la pequeña y mediana empresa cuyos problemas son tanto políticos como económicos.

En el capítulo V, resalta la importancia de la liquidez, los mercados de crédito a corto y largo plazo y la estructura institucional. Nevin no pretende que las técnicas monetarias acaben, por sí solas, con la pobreza pero sí sostiene que la afluencia de crédito y su distribución, según un patrón razonable, es un eslabón muy importante para el crecimiento y desarrollo de las economías.

En su Epílogo, señala que entre los obstáculos inmediatos a vencer para contar con un sistema financiero adecuado, están las creencias psicológicas de los dirigentes de las instituciones monetarias que siempre se resisten a la adopción de nuevas ideas. Por supuesto, escribe, "es natural que los banqueros, incluso los banqueros centrales, tiendan más bien a ser conservadores que arriesgados. Pero el desarrollo económico es por esencia una idea arriesgada" sin que esto implique olvidar las reglas precautorias.

Sin duda alguna, con la traducción de esta obra, el Fondo de Cultura Económica ha enriquecido nuevamente al mundo de habla hispana con una contribución notable en el campo de la Economía.

Sólo me resta desear al libro la acogida que se merece por su meritorio esfuerzo y originalidad.

Estela M. Bee de Dagum